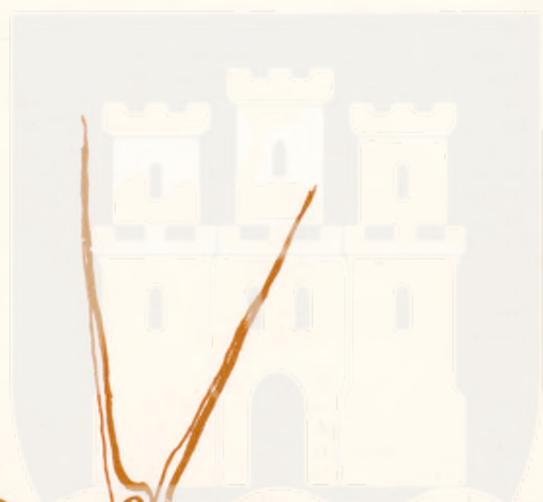


40

HEMEROTECA



ALONZANA



BPM Cardenal Cisneros



Crítica de Libros

MEMOROTECA

Por T. R. O.

Título: VECINDARIO.

Autor: Rolando Campins.

Edición: Icharopena, (Zarauz, 1966).

Estamos ante un poeta cubano, adiestrado creador, sabedor de su oficio. Desconocido para nosotros y ganador con el libro que reseñamos del premio "Círculo de Escritores y Poetas iberoamericanos de Nueva York" 1965, Rolando Campins nos ha sorprendido gratamente, por su juventud —menos de 30 años con holgura—, por el trabajo realizado y por el aprendizaje cabal que revela este *Vecindario*. Mérito y no pequeño ser joven y haber degustado la frescura de una rica colección de veneros de poesía sin haber caído de bruces en arroyos agostados, queremos decir corrientes absurdas, de donde no brota más que el estúpido hierbajo de la palabra muerta (seguimos pensando en la poesía "social"). Campins ha sacado partido de sus viajes, de los climas que su alma ha pulsado y de sus lecturas:

*Silenciosa,
dulce era,
apenas una rosa recién viva
¡... ella!*

*¡Ay, por no dar estorbos
se murió sin que nadie lo supiera!*

nos recuerda al Wordsworth de "The Lost Love". Y es que Campins ha debido aprender para siempre que a menos que el poema diga algo de una cierta manera y no de otra más vale no escribir. Y él dice cosas exquisitas de forma exquisita: (riquísimo vocabulario, giros exóticos, asonancia sutil *e-a* que ya desde el principio se percibe y que destaca en muchos de sus bellos poemas). Y lo que canta el poeta no puede ser más sencillo... y más difícil: su vida, la historia de su corazón dedicada —trozo a trozo del espejo de mujeres muertas que parece ser su memoria— a nombres concretos de amigas, novias sugeridoras y plenas de fragancia en la evocación del poeta.

*Oh regalo sutil para los ojos,
ángel de diminuta porcelana
Dios te salve del hombre, mariposa,
llena eres de gracia*

dice de una muchacha, Adela. De otra, Cintia:

*Cuando Cintia creció
la casa olía a primavera.
En el portal bullían los jazmines
y los niños usaban rizos largos
como cuellos de cisne hábilmente torcidos.*

*Nada entonces que no fueran sus senos
era admirablemente hermoso; senos
definitivos, pulcros, vaporosos,
diminutos volcanes con vaivenes de olas,*

escribe en la única concesión abierta —si bien contenida— de erotismo que hemos visto. Empapado de Bécquer —¿qué buen poeta no lo está?— nos parece leer una rima en:

BPM ... sneros

EL AMIGO SILENCIOSO

Por RAFAEL GUILLEN

HEMEROTECA



SIEMPRE CERCA. No en medio
de la amistad, sino como al socaire
de la amistad. Su entrega es muda. Sigue
nuestro andar, y sentimos
como si un árbol nos siguiese.

BPNEC - Berard Cisneros

Siempre detrás. Andamos por los turbios
callejones del vino;
su vaso es esa gota que completa
la presencia total. Allí su hombro
para apoyar la mano;
allí su rostro inexpresivo, como
un espejo al que hablamos para vernos
gesticular; su oído
que nos recibe. Es el descanso. Acaso
no tiene voz; bien puede
no existir, ser tan sólo
una segura sensación de calma.

Pero nos da calor. Es una brasa
junto a los pies del alma. No en la misma
amistad; en un recodo
de la amistad, expectante, dado.

Trepamos por las altas
ramas del «cante»; vamos
abriendo paso por la noche al grito
que los siglos perdonan. El se sienta
muy cerca de la misma
raíz, donde podría
tapar con una mano el fuerte chorro
de vida que se escapa. Yo diría
que no ocupa lugar.

Pero su silla es ésta: la que hubiera
faltado, de no estar, a los cabales.
Reímos. Naufragamos
ante unos pasos de mujer. La pena
o la injusticia vuelven. Siempre tiene
su lugar reservado
en nuestro mismo llanto. Es el amigo
silencioso. No actúa. Pero un solo
espectador sería siempre parte
de la tragedia. Acaso fuera
su justificación. Si nos faltara
es posible que todos
dejásemos de ser. Es el amigo
silencioso. Yo sé que en su silencio
se afirma la raíz de nuestro canto.

A ALGUIEN QUE DORMIA EN EL QUICIO DE UNA PUERTA

Por GUILLERMO OSORIO

HEMEROTECA



ESA SOMBRA vencida y arrugada
contra el viejo portón, y esa cansina
cantinela de lluvia con sordina,
me recuerdan el eco de la nada.

Ese lento latir de la pisada;
esa mueca prendida en la neblina,
y esa suerte perdida en cada esquina,
llevan sueño de vieja encrucijada.

El andar es más viejo cuando cruza
por la frente cansada el agua fría,
refrescando recuerdos de agua vieja.

Quando el viento resuelve y desmenuza
el ensueño, nos queda todavía
una sombra dormida en una queja.

BPM Cardenal Cisneros

EL MILAGRO

Por NICOLAS DEL HIERRO

HEMEROTECA



PUEDE QUE se produzca.

Es fácil que el crepúsculo se quede parado en ese punto que serena la tarde la tarde, y, el milagro, entonces, se produzca; es posible que el viento marque un solo camino a las veletas y que todo renazca en tiempo-luz...

Puede que quede atrás tanta tristeza, que la mirada oscura se la lleven los últimos vencejos; que los hombres olviden un instante las espuelas y que monten el potro de la vida como los niños montan el «tío vivo».

Porque, la vida, entonces, ya milagro, será como una feria en la que todos tendremos carrusel a la medida.

Habrà que perdonar. Habrà que ser un poco como Cristo, un algo así como hacemos latido de los otros...

Puede que sí, puede que llegue el día que hagamos del amor una bandera y la luzcamos, limpios, en el pecho.

BPM Cardenal Cisneros

Por TOMAS RAMOS OREA

Para M. Manuela de Sousa

HEMEROTECA

DE PRONTO EL MAR

y una amarga añoranza por lo desconocido.

Una cala cualquiera, la de entonces,
ese entonces que ya murió a mis manos,
tiene lleno su fondo de memoria.

Por eso voy y digo, «aquella noche»
se encendió un foco extraño que alumbraba
capítulos de vida. Hubo dolores
que crecieron sin tiempo y sin orillas.

Cierro luego mi libro en esa página
y recito un pasaje sin historia.

El mar de tu palabra se ha secado
en mi alma sedienta de anticipo,
en un vivir ahíto de nostalgia.

También llegaron juntos el amor y la muerte
con la parsimonia de lo irreparable.

Es verdad que la muerte quedó archivada entre unos cuantos
sollozos, no sé nunca decirlo, a escala nacional,
y el rigor de tener que repasar toda una doctrina
para saber a qué atenerse a la hora del diálogo.

Vino la muerte, como el amor, y nadie supo en qué lugar
nos esperó al acecho, porque todos los lugares
parecían ser buenos. Pero el amor escogió uno.

Vagaba yo por el aeropuerto, arrastrando mis carnets de
[identidad,

y sin pensar en la emboscada,
sin ver en los animales próximos más que un traje
y un sistema de signos en sus bocas.

Como siempre ha ocurrido, vino ella
no a traición por la espalda

sino enfrente de nuestra personalidad, o sea, del montón
de papeles impresos que tenían, ay, que decidir nuestro futuro,
ser o estar en presente o en pasado,
a la deriva.

(Tú llamando mi nombre por las nubes,
tú diciendo *Tomás...*, seguido de algo
que no entendió mi alma, porque aquello
en principio y en fin quería sólo
decir, oh, ven, amigo, ven al lado
donde la sombra muere y crece ante la espera
la acacia de mi amor que tú regaste.)

No sé si algún borde posible
resistirá el asomo de mi verso a tu frente,
como la incierta luz aquella del aeropuerto vivo
retenía la comba de tu cintura al asomarte
en la baranda. Allí, junto con mi coche, aparqué mi destino
también y confiaba en que el tiempo de esperanza
significase acaso varios dólares.

Llega el fulgor de atrás hermosamente
cuando no resucitan las palabras,
cuando una sombra aguarda a que las cosas
vistan el luto exacto que reservó una mano para ellas.
Y te tuve y no fuiste nunca mía
por la débil propuesta rechazada;
por ese «no» brutal que sabe amargo, y luego y siempre
se alza en medio del lago de sonrisas.

No es por ella, Dios mío, no puede ser por ella
por quien siento este horror entrando a manos llenas,
ni hay en su rostro nada, siquiera pesaroso,
que llegue a mí nublandome la piedad de mi gozo,
sino que yo al tomarla tan olorosa y pura
huyó de mí el consuelo y en mí queda la culpa.

Ya no hay azul de mar. Lisboa dista
años de pensamiento. Aquellos vuelos
en que tú traducías diligente
ya no existen. Se han roto los compases
que guiaban mi voz hacia tu pista,
el mando a la deriva, amor y muerte
en un total destino de emergencia.
Y ahora sí muere el mar porque no importa
su dimensión en tiempo y en distancia,
porque el puente de nubes que se alzaba
a la altura del verso ya no mira
adelante ni mira a ningún lado.

Siempre habrá azul oscuro de uniforme en las partidas

que recaigan en mí, y en los despegues
mi oído temblará cuando le anuncien
que mueren en mi avión todos los rumbos.

Verdad es que hasta no haberte perdido
la soledad andaba como una mansa fiera
por el hogar redondo y en penumbra de la sangre:
aquí un sorbo de espera, allí una llaga recién abierta, tibia,
de calor chorreante. Oh, soledad amante, de mohosos filos,
que no trajiste más dolor al alma que el del puro vacío,
sin nada que llenar en cóncavo silencio.

La soledad de ahora asfixia y ata con el último nudo
las salidas del alba; a piedra y lodo
se obstruyó la esperanza para siempre.

Quédate, pues, así afincada a mundo abierto
y trota a tu placer por ese campo
minado, amiga mía. Ve y recoge una a una
las pasadas delicias, para que tú las viertas
en un lugar fecundo, donde prendan y alcen sus temblores
a otra vida —no yo—, en plenitud de amor y muerte.

Lo más caro de amar es el olvido,
tumba del corazón. Mujer primera
a quien yo di las llaves de ese reino
del aquí y del ahora: te confío
la memoria de todo, no quisiera
llevarlo encima siempre, como un fardo
que grava y no produce, amor y muerte.

Te he querido. No sé si la alta fiebre
desata la pasión o la contiene
en límites menores; si el deseo
de estancarse en un páramo de vida
acarrea verdad o tibio engaño.
Estoy triste y chorrea por mi traje
una pena amarilla. Miro el aire
y lo veo infectado hasta los topes
de palabras dañinas y de olvido.
Pero nunca morimos, siempre surge
una muerte más honda que nos calma
la pasión de la antigua, y por las horas
caídas desde lo alto de algún tiempo
llega erguido el heraldo de la forma,
de otra bella congoja que no oímos.

Kingston, Canadá, octubre 1967

SIC ET NON

Por DANIEL GOMEZ CULLA

HEMEROTECA



A UN HOMBRE SÓLIDO de claros ojos
Miro con lágrimas de bienvenida;
Es él, azul poeta de labios rojos
Que ilumina mi vida.

La blanda voz de la cruel Madre absorta
Oye en la soledad de su sendero:
«¡Ay mísero!, ¿es que a ti nada te importa
Mi triste fin postrero?»

¡Divino animal de tiernos abrazos!
Tu fantasma de Rubén se desnuda
Después de aquellos combates en brazos
De la palabra muda.

España en su tierra escucha al instante:
Ruidos siniestros y sordos gemían,
Fríos retumbos del verbo delirante,
Que a su sangre hispana correspondían.
¡Viril beso triunfante!

¡Hermoso poeta azul en la mañana!
¡Temible nube de hombre en el sendero!
Desde lejana tierra en su ventana
Despierta el dulce sol de la Montaña:
¡Sueño de un caballero!

VIENTO Y MUCHACHA

Por MANUEL PACHECO

HEMEROTECA



EL VIENTO ESTA pegando en la ventana
con las ramas del árbol que llegan a tu alcoba.

Te digo, muchacha, que el viento enamorado
acaricia tus pechos y roza tu vestido
y te llena de estrellas la fiebre de tus muslos.

Tus miradas evitan los espejos
que reflejan la luz de tus mejillas
y desnudan la curva de tu vientre.

La brisa azul del río despeina tus cabellos
y tu cuerpo desnudo se convierte en crepúsculo.

BPM Cardenal Cisneros

PLENITUD
Los poemas tripartidos

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

HEMEROTECA



I

PLENITUD de vida:
huellas y más huellas...

(Cicatrices de herida sobre herida
por las humanas querellas.)

II

La ilusión alta y ardida;
sin fuerza, exangüe, el rencor.

Soy el blanco donde anida,
flecha tras flecha, el dolor.

III

¿Plenitud de vida?

Huellas
de un incansable andador.

Huellas y más huellas...

Plenitud de vida:
¡Tan sólo huellas de amor!

BPM Cardenal Cisneros

SIMBOLO

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



COMO ETERNA cariátide de luz
—vibración de las alas misteriosas—
ostentas las esencias de la idea
en el mundo sublime de las ondas.

Paz, silencio, inquietud...
Paz en el orto azul de las auroras
y en el cenit del sueño y la existencia
y en el ocaso infiel de los aromas.

Silencio santo y sabio
del talle virginal de la esperanza
que insufla la molécula de un dios.

Inquietud del arcano
a través de los mares sin retorno
en la nave invisible del amor.

BPM Cardenal Cisneros

RESURRECCION

Por DONATO GARCIA

HEMEROTECA

CRUCE YA MUCHAS veces el río de mi muerte
en la noche pensante,
sin margen del espíritu.
¡Crucé mi muerte!

Y sufrí la agonía
de la hoguera sin leño
soñando que moría.

La muerte, con su ceño,
sonreía.

Y yo me sofocaba
y me revivía.

El primer panteón
está en nuestro cerebro
y en nuestro corazón.

Cuantas veces he muerto
volvieron mi albedrío
y mi sangre, en un río
de corazón abierto.

La muerte es una ciencia,
una lenta experiencia,
un rápido perder.

Pero al morir se aprende
que cada muerte enciende
la luz de un renacer.

Tantas muertes soñadas
me han hecho perdonarme las tristezas pasadas.

Y he creído, por eso, en el Resucitado,
y en el cuerpo glorioso que se ha purificado.

Y en el perdón pendiente
de la cruz.

Siempre otorga perdones
la luz
de las resurrecciones.

La muerte cada noche será una algarabía
de amor al nuevo día.

Morimos porque odiamos,
y, cuando nos queremos, resucitamos.

Quien no cree en la vida
ya la tiene perdida.

¡Señor; dame una muerte
tan merecida
que pueda verte!

A SOLEDAD, MI MADRE

Por FELIPE NOVOA

HEMEROTECA

MADRE MIA

Recuerdo en la ceniza.

— ¿Dónde fueron tus sueños, tu alegría?

Hay un silencio atroz, empedernido
que se burla detrás de los retratos
y roe sin descanso en tus encajes
los tules vaporosos de la boda
Soledad, mi madre
Medalla sin contornos
Arcilla. Polvo. Hierba entre la hierba.

— ¿Qué fue de tus sueños, madre mía?

Un espejo quebrado, varias cintas
Un viejo maniquí (que aún lo recuerdo)
Unas trenzas muy rubias que tuviste
Y acaso la estrella de tu niño salvaje
Prendida en las holandas de la cuna.

— Y es tal vez esa estrella que dejaste.

Nueve lunas de amor, madera mía
Viva rama de amar en carne viva.
Así quedaste en mí como un perfume
un deseo infantil de asir la vida
y viajar hasta el fondo de las lágrimas.
Soledad, de soledad rodeada
de tinieblas sin fin desde tu muerte.
(En umbrosos jardines, olvidada
yace Soledad, la madre mía.)

ROSA AUREA

Por MANUEL CHACON-CALVO

HEMEROTECA



RECORTANDO LA TARDE de azul
una rosa amarilla llevabas;
otra rosa más bella que aquélla,
con el tallo ondulante de negro
y el cáliz de oro limón,
parecía tu conjunto, Ilusión.

No sé si el invierno es azul
o la tarde de ayer azulabas
con tus ojos cargados de luz.

Había fresco de naranja enero
en la huerta, en la piedra, en el río;
en la fuente que, un día, yo canté...

Revolaste cual ninfa traviesa
en las alas de la bicicleta
el asfalto que corre sin fin,
siempre arriba, hacia arriba, hacia arriba.

¿Qué fue de la rosa amarilla, Ilusión?
En el vuelo de la bicicleta,
¿la llevaste, acaso, hasta el sol?

Pues el astro ayer sonreía
con un cielo de rosa ilusión.

ESTE VERSO DIARIO

Por LEONARDO ROSA HITTA

ESTE VERSO DIARIO es como el pan
teñido de sudor que me llevo a la boca.
Impuro, desgarrado y solitario,
lamido por la espuma del océano
que me envuelve los párpados
con sus roncadas vigiliadas.

Me sostiene este aire y estas tristes palabras,
al igual que las alas y los trinos
sostienen estos árboles oscuros
que no son nada sin el aire hermano
que columpia los nidos de las aves.

¿Qué sería sin ti, sin tu atenta mirada
taladrándome el sueño desnortado
que me eleva en las olas
hacia un extraño y doloroso espacio
pintado con colores que sólo Dios conoce?

Infinito es el número de los que sufren
haciendo restallar tus látigos de luz,
de ira o de tristeza, derramando
belleza o desengaño.
Infinita es el ansia
del que cruza en silencio
desoyendo su angustia,
aguardando un milagro
en el que nadie cree,
al igual que este verso
que se pierde en la noche.

Déjame que te vierta aquí de nuevo,
sin ritmo acaso ni pensada medida.
Salvaje como el mar incontenible
que no tiene ventanas ni barrotes.

No, así como los seres
que pueblan las ciudades de la tierra.

LA CONSABIDA ESCALA

Por MANUEL ANDUJAR

HEMEROTECA



EL MERCADER enciende
su reclamo
—luz, botón,
pantallas, vidrios,
acechos, artificios—
cuando la tarde
muñe adioses
en el carbón talámico
de una jornada más,
exhausta,
de cenicientas rosas.

Salen a pasear, entonces,
los cansancios viejos,
las parejas mozas:
es un cruce de renunciias
y de informe, capitoso celo.

Nada más ocurre,
la consabida escala
de negras y blancas
notas.

BPM Ciudad Cisneros

*Dejadle esas espinas a la rosa
que perfuma dormida entre las ramas,
dejadla en esa torre donde luce
sus con rocío pétalos sin rabia.*

*No hagáis el corte porque esté en vigilia
la piel aguda de sus finas alas,
porque, si sólo durará unas horas
¿para qué despertaría?*

Tres partes tiene el libro, *Barrio...*, *Mi casa...* y *Puertas adentro...*, la primera dedicada al dintorno espiritual y creemos que lejano del poeta, y las otras dos a una intimidad de hogar y de conciencia que se va sublimando más según progresa la obra. Todas las citas que hemos transcrito hasta ahora son de *Barrio...* De las dos últimas secciones consideramos bellísimos los poemas "Cumpleaños", "Anunciación", "Te amo", y "Noche". Una pena no disponer de espacio para copiar la mayoría de las composiciones, casi todas meritorias de recuerdo y memorización. Este libro *Vecindario* no debiera quedar en la penumbra de la reseña, sino salir a la ancha y fecunda luz de la lectura. Excelente poeta Rolando Campins que nos ayuda a tener fe en las palabras mejores, más llenas de hermosura.

Título: LA HORA 0.

Autor: Ernesto Cardenal.

Edición: Aquí, poesía, (Montevideo, 1966).

He aquí una obrita que no admite, creo, estimaciones o repulsas en grado medio. A los doctrinados en los principios de que la poesía puede servir de arma política desde la que se puede hacer la guerra sin más que poner lo que contiene un documento político en forma de líneas cortaditas unas debajo de otras y un poco al buen tuntún, y para más befa llamarlas versos, etc., a tales personas o lo que sea sospechamos que todo lo que dice Ernesto Cardenal les debe parecer oro molido.

Curioso y cruel destino el de este tipo de creación —¿literaria?— que no tolera consideración dentro de la escala de lo bueno o lo malo, sino que antes que nada supone un planteamiento para ver si estamos dispuestos a llamarlo poesía o intento de tomadura de pelo. Trágico, en verdad, e' sino de estos escritores que tal vez encanten o fastidien por las cosas que digan y sin que podamos calificarles de poetas, porque eso es lo que menos importa. Y éste es el mérito de tal forma de escribir aun entre nosotros a quienes nos ponen de mal humor las cosas de Cardenal. Nosotros haciendo un esfuerzo vemos aquí el remoto valor de que pueda gustar a a'guien después de habernos hecho sentir enfermos a nosotros. Y de algo que no se aprecia por sus quilates poéticos universales, sino por el grado de enardecimiento o de bilis que provoque en el lector, mal podemos hablar en una reseña de libros quiéramos que de poesía.

aldonza

Revista de Poesía

Febrero, 1968

Dirección: Alberto Alvarez-Ruz
Redacción: Eras de S. Isidro, 4

ALCALA DE HENARES

Depósito Legal: M. 17.499-1964
Imprenta: T. P. A.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

febrero. 1968